

Jennifer Burgess

La literatura postdictatorial de Chile y Argentina: Carlson, Timerman, Traba y Strejilevich

Edwin B. Williams Prize in Spanish (Romance Languages)

The military dictatorship of Pinochet in Chile (1973-1990) and the military regime in Argentina (1976-1983) were marked by widespread repression, abuses of human rights, and torture that created the phenomenon of the *desaparecidos*, or disappeared persons. *La literatura postdictatorial de Chile y Argentina: Carlson, Timerman, Traba y Strejilevich* analyses the various genres that have been produced in both countries as a response to this phenomenon. Works penned by survivors of torture camps, such as Timerman and Strejilevich, are constrained by the memories that haunt their authors. Fictional works by those who did not experience the torture firsthand, such as Traba's, lack the same impact but allow their authors more freedom to confront the subject. Collections of interviews such as Carlson's maintain an objective distance in order to convey the sense that they are representing historical events. Nevertheless, all postdictatorial textual modalities are necessary collectively to preserve the memory of those whom the dictatorships attempted to make disappear. The following is a selection from a longer work.

Introducción

Durante los años setenta en la Argentina y Chile, las fuerzas militares de ambos países se sublevaron, imponiendo una política de terror y tortura al pueblo argentino y chileno. Los designados como "subversivos" fueron

RES 1:1 / SPRING 2004

Journal of undergraduate research
115 and writing

eliminados por el secuestro, la detención o el asesinato. Este método represivo creó el fenómeno de los desaparecidos—las personas que el gobierno simplemente hizo desaparecer del mundo por el encarcelamiento o por el asesinato. Indignados por los abusos sin precedentes de los derechos humanos, muchos de los sobrevivientes de la tortura igual que los observadores en otros países latinoamericanos o extranjeros sintieron la necesidad de denunciar las dictaduras y sus prácticas mediante la literatura. En la época de las postdictaduras, la literatura sobre los desaparecidos ha florecido, reclamando así el espacio y la voz de esa gente que las dictaduras trataron de destruir.

La historia argentina

En Argentina, “entre 1930 y 1976 hubo nueve golpes militares apoyados por los ciudadanos” (la traducción es mía).¹ Esta frase destaca la vacilación rápida entre los gobiernos “elegidos”—aunque esas elecciones no siempre fueron libres, o sea, muchas veces fueron amañadas—y los gobiernos militares que caracterizaron a la Argentina durante la época anterior a la dictadura de 1976-1983.

El 24 de marzo de 1976, el golpe vino con el derrocamiento de Isabel, la viuda del general Juan Domingo Perón. Una ciudadana argentina, Elsa comentó sobre el golpe: “Me llamó la atención que todo el mundo hablaba del golpe, un golpe que estaba previsto...pero no había inquietud en la gente; al contrario, había alegría en la mayoría por ese golpe.”²

La primera junta militar consistió en el Presidente de hecho Jorge Rafael Videla, el jefe del ejército; el Almirante Emilio E. Massera, el jefe de la marina y el General de Brigada Orlando R. Agosti, jefe de las fuerzas aéreas. La actitud de los argentinos con respecto al golpe fue demostrada claramente por Jorge Luis Borges, que dijo, “Ahora caballeros nos gobiernan,” frase que creó el apodo “The Gentlemen’s Coup” (la traducción es mía).³ Además, editoriales de felicitación aparecieron en los diarios internacionales (la traducción es mía).⁴

Videla anunció al país su plan llamado el “Proceso para la Reorganización Nacional,” pero ya había descrito el plan cuando dijo en octubre de 1975: “Si es preciso en la Argentina, deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país.”⁵ En cuanto a la batalla declarada contra los subversivos por la junta, Emilio Mignone sugiere:

There was a famous *comunicado* (*communiqué*) from the head of the Armed Forces, who was Videla, commander in chief in 1975...saying that the armed ability of the subversion had been exterminated: it was over. I believe that he was telling the truth. Everything that was done afterwards was to exterminate those that they considered the infrastructure of the subversion, those who weren't guerrillas themselves or combatants. Rather, they were student activists, activists in high school, activists in factories, intellectuals.⁶

Zeitlowitz explica con mayor profundidad la verdadera capacidad de los grupos izquierdistas armados:

At their height in 1974-75, these leftist groups totaled no more than 2000 individuals, of whom only 400 had access to arms. Both before and after the coup, the government grossly exaggerated the strength of the insurgent forces.⁷

A pesar de los indicios que los guerrilleros y los subversivos ya habían sido disminuidos, la nueva junta continuó con sus planes. En plena dictadura, operaron cientos de campos de detención donde los denominados subversivos fueron concentrados. "According to a judicial source who spoke to the underground press on condition of anonymity, by September 1976, the Process was conducting an average of 30 kidnappings a day; the whereabouts of only 1 percent of these victims had been verified: 'The other 99 percent,' he said, 'had to be given up for dead.'" ⁸ Había empezado una etapa muy oscura de temor, secuestros y desaparecidos en la historia de la Argentina que recibiría el nombre de "la guerra sucia."

Cuatro juntas con tres oficiales de las fuerzas armadas—del ejército, las fuerzas aéreas y la marina—encabezaron el régimen. En 1981, el General del ejército Roberto Viola asumió la presidencia. Después, el General Leopoldo Galtieri llegó al poder durante el mismo año y fue reemplazado por el General Reynaldo Bignone, cuyo trabajo fue terminar el Proceso, en 1982.

El 10 de diciembre de 1982, el doctor Raúl Alfonsín fue elegido presidente con su eslogan Democracy or Anti-Democracy. Como presidente, sabiendo la necesidad de curar las heridas abiertas del país, Alfonsín dio el primer paso para concretar los hechos que ocurrieron durante las juntas. Con este propósito, Alfonsín nombró la Comisión Nacional para los Desaparecidos (CONADEP) para acumular los testimonios de las víctimas y los familiares de las víctimas del régimen. Como Alfonsín solamente le dio seis meses a la Comisión para este trabajo, tuvo que extender la fecha límite. Después de doce

meses, CONADEP había registrado 8.960 desaparecidos y había publicado su informe en el libro Nunca más en 1984.⁹

Segundo, Alfonsín declaró que iban a enjuiciar a los comandantes de las primeras tres juntas. Aunque el Tribunal Supremo de las fuerzas armadas rechazó juzgar a los comandantes, Alfonsín siguió con su objetivo original. Los juicios se iniciaron el 22 de abril de 1985. Massera y Videla fueron condenados a prisión perpetua, el castigo más duro en la Argentina.

El 14 de febrero de 1984 en un intento de “restablecer la democracia...y proteger su futuro,” Alfonsín formuló una ley llamada de “Obediencia Debida,” which allowed lower-ranking personnel to claim that they had merely been ‘following orders.’ Excepted were ‘atrocious’ or ‘aberrant’ actions; although torture, rape, murder, and robbery were covered under these headings, kidnapping—which facilitated the other abuses—was not (la traducción es mía).¹⁰

El 16 de diciembre de 1986, Alfonsín creó una fecha llamada “Punto Final”—el 23 de febrero de 1987—para los juicios. El último golpe a los recursos legales llegó durante la presidencia de Menem. Después de tanto trabajo para procesar a los comandantes de las juntas, el presidente les dio un indulto ejecutivo en octubre de 1990 para que ellos pudieran ser liberados y regresaran a sus casas para la Navidad.^{xi}

La historia chilena¹²

En 1970, Salvador Allende Gossens,¹³ el candidato del partido Unidad Popular, ganó las elecciones presidenciales en Chile. Los socialistas, los comunistas, los radicales y algunos miembros de los Demócratas Cristianos compusieron la Unidad Popular. Durante su presidencia, Allende Gossens trató de dirigir el país según los principios socialistas, pero con una forma de gobierno democrática.

Además de ser parte del bloque socialista, un hecho que le calificó como un enemigo de los Estados Unidos, que estaban en el apogeo de su posición anticomunista, Allende Gossens expropió las minas de cobre en el norte de Chile sin dar compensación a sus dueños estadounidenses. Imprimió dinero para abolir el déficit y autorizó aumentos de sueldo para reducir la disparidad entre los ingresos de los ricos y los pobres. Sufriendo la inflación, la falta de comida y sin el apoyo de la comunidad internacional, Allende Gossens recibió la ayuda de China y de Cuba—otro error desde el punto de vista estadounidense.

El 11 de septiembre de 1973, el palacio presidencial La Moneda fue atacado por una junta militar encabezada por el General Augusto Pinochet Ugarte,¹⁴ apoyado fuertemente por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, aunque el papel de los Estados Unidos en el golpe solamente emergió muchos años después. Las autoridades de los Estados Unidos querían imponer un fin a la expansión del socialismo y el comunismo en la América del Sur. En este ataque con tanques, el cuerpo sin vida de Allende Gossens fue sacado del palacio. Había concluido una época de paz en Chile.

Al ocurrir el golpe de estado, el Congreso Nacional fue abolido y los partidos políticos fueron declarados ilegales. En junio de 1974, Pinochet Ugarte asumió la presidencia de Chile y fijó un papel consultivo para el resto de la junta. Aunque la inflación y los problemas económicos remitieron, Pinochet empleó prácticas como los secuestros, los campos de detención y las matanzas que se usarían más tarde en la Argentina. A diferencia de la Argentina, Chile no tenía una tradición de golpes militares ni de abusos de los derechos humanos. Chile era un país con una tradición democrática bien establecida. Aunque era socialista, Allende Gossens había mantenido esa tradición democrática.

Bajo la ley marcial que existió en Chile durante los cuatro años que siguieron al golpe, la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) funcionó como el organismo principal para los allanamientos y la tortura clandestina. Entre otros lugares, el Estadio Nacional—usado hoy para partidos de fútbol y conciertos—sirvió como lugar de detención. En 1975, el jefe de la DINA, Manuel Contreras, organizó una reunión con los jefes de inteligencia militar de la Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Titulada Operación Cóndor—como el pájaro de los Andes—el acuerdo que nació durante esta reunión creó una red entre los gobiernos militares que sirvió para la persecución de los enemigos de esas dictaduras militares que buscaron albergue en otros países.¹⁵

Cuando Pinochet Ugarte mató a Orlando Letelier, un oficial del gobierno de Allende Gossens que vivía en los Estados Unidos, el acto le costó el apoyo de los Estados Unidos. En la opinión estadounidense, la extensión de la violencia hasta el territorio estadounidense no era aceptable; los escuadrones de la muerte de la dictadura no podían operar en los Estados Unidos. Pinochet Ugarte no sólo restringió la eliminación de sus enemigos a los que vivían en Chile sino que su terror se extendió a los chilenos en el exilio. Letelier había propagado su mensaje contra la dictadura por Europa, pidiendo la imposición

de sanciones económicas contra Chile. Por eso, el 21 de septiembre de 1976, Letelier y una compañera de trabajo fueron matados por un coche-bomba.

En 1981, Pinochet Ugarte introdujo una nueva constitución que reemplazó la constitución existente desde 1925. Entre los cambios, la constitución de 1981 nombraba a Pinochet como presidente hasta 1990. Además, la constitución dictaba que Pinochet Ugarte serviría un mandato de ocho años, momento en el que un candidato presidencial sería nominado por la junta y, que si era aprobado en un plebiscito nacional, sería presidente hasta 1997. En 1988, con la ayuda de una campaña para el "no," los chilenos rechazaron a Pinochet Ugarte con un voto de 55% contra el dictador. En diciembre de 1989, una elección libre reemplazó a Pinochet Ugarte, cuya dictadura duró desde 1973 hasta 1990.

Aunque fue detenido en Inglaterra a petición de España, y acusado de la tortura de ciudadanos españoles durante su dictadura, Pinochet Ugarte finalmente fue juzgado incapaz y vive hoy en Chile.

Hoy al lado de La Moneda una escultura de Allende Gossens monta guardia sobre la plaza. El hermoso cementerio de Santiago de Chile—como muchos cementerios argentinos y chilenos—tiene una sección dedicada a las tumbas marcadas con las letras NN para designar un muerto anónimo. La fecha reveladora en las cruces negras anuncia el año 1973, señalando así otra víctima de la dictadura.

La producción literaria

Desde este sitio de historia traumática se han producido algunas obras de literatura que se enfocan en la desaparición de un ser querido, la búsqueda de un bebé nacido en cautiverio, los vuelos o que no tocan directamente el tema de la dictadura sino que lo construyen mediante el simbolismo. A través la de literatura se intenta salvar la memoria escurridiza de este momento chileno y argentino.

Con su larga historia de privación de los derechos humanos y de violencia por parte de la policía y el ejército, la Argentina quizás estaba mejor preparada para convertir su experiencia personal y dolorosa en literatura—en el sentido de que varios de los argentinos ya habían desarrollado una manera de procesar lo que experimentaban. En Chile, el choque psicológico causado por el golpe de estado y el trauma que lo siguió no tenía precedente en la historia reciente. Como explica Caruth en Trauma: Explorations in Memory:

The trauma is the confrontation with an event that, in its

unexpectedness or horror, cannot be placed within the schemes of prior knowledge—that cannot, as George Bataille says, become a matter of “intelligence”...Not having been fully integrated as it occurred, the event cannot become, as Janet says, a ‘narrative memory’ that is integrated into a completed story of the past.¹⁶

Como la historia argentina demuestra, algunos de los argentinos habían experimentado la represión y la tortura antes del golpe de 1976 o por lo menos habían comprendido que estas experiencias pertenecían a su cultura; por eso, ellos tenían acceso a las herramientas necesarias para escribir su historia. Debido en parte a la falta de un esquema basado en el conocimiento previo de la tortura, hasta ahora los chilenos no han podido crear la misma cantidad de obras literarias sobre el tema que los argentinos; pero con el paso de tiempo, es posible que ellos puedan hacer caber su experiencia en un formato psicológico que resulte más fácil de manipular y que lleve a la producción literaria.

Otro componente debe ser considerado: la duración de la dictadura y de la tortura en la Argentina en comparación con la de Chile. En Chile, la dictadura empezó en 1973 pero duró hasta 1990 (diecisiete años), mientras que en la Argentina la dictadura solamente duró desde 1976 hasta 1983 (siete años). Veinte años han pasado desde la dictadura argentina, pero solamente trece años han pasado desde la dictadura chilena, dejando un espacio más largo para la recuperación de los argentinos, un período en el cual la literatura sin censura pudo florecer. Además, aunque nadie puede decir que la tortura en la Argentina era más brutal, la tortura caracterizó la dictadura argentina completamente, mientras que en Chile la tortura generalizada estuvo asociada más definitivamente con el golpe que con la dictadura que lo siguió. Pinochet reprimió a los chilenos, pero la tortura desencadenada acompañó los primeros años del cambio del gobierno, mientras que la detención de los argentinos casi siempre les amenazaba con la violencia y el nivel de tortura se mantuvo durante mucho tiempo.

Desde el principio del golpe, Pinochet se estableció como el nuevo poder dentro de una sociedad democrática y su gobierno no fue desafiado hasta el punto de derribarlo a pesar del hecho de que muchos no estaban de acuerdo con lo que estaba sucediendo. Por otro lado, la junta argentina era un gobierno mucho más frágil en un país menos estable, que siempre tuvo que imponer su fuerza sobre los argentinos. Definiendo a sus enemigos como aquellas personas que habían apoyado los gobiernos anteriores, las dictaduras

de Chile y la Argentina lanzaron un tipo de guerra contra "los subversivos," que Scarry explica así:

War more often arises where the enemy is external, occupies a separate space, where the impulse to obliterate a rival population and its civilization is not (or need not at first be perceived as) a self-destruction. Torture usually occurs where the enemy is internal and where the destruction of a race and its civilization would be a self-destruction, an obliteration of one's own country.¹⁷

Esta frase ayuda a entender el enlace entre la tortura y el establecimiento del nuevo poder político en que Scarry profundiza cuando escribe:

The physical pain [of torture] is so incontestably real that it seems to confer its quality of "incontestable reality" on that power that has brought it into being. It is, of course, precisely because the reality of that power is so highly contestable, the regime so unstable, that torture is being used.¹⁸

...the absence of pain is a presence of world; the presence of pain is the absence of world. Across this set of inversions pain becomes power.¹⁹

Estas observaciones de Scarry demuestran que la prolongación del empleo de la tortura durante la dictadura argentina fue una manera de mantener un poder político menos estable que el de la dictadura chilena.

Durante la época antes del golpe, Buenos Aires, con una población más grande que la población total de Chile, servía de centro intelectual y cultural, con el único teatro de ópera de la América del Sur visitado por artistas internacionales, y con una reserva más extensa de escritores potenciales. Además, Buenos Aires tenía fama de ser más europea y cosmopolita que las otras ciudades de América del Sur, lo cual en conjunto con su posición en el Océano Atlántico y tamaño más grande que el de Chile atrajo a más exiliados judíos que Chile durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Esta información es importante porque entre los autores de la literatura sobre la dictadura, un gran número de ellos son judíos. Poniendo el énfasis en servir como testigo, la cultura judía siente aún más que el resto de los argentinos y los chilenos la necesidad de propagar su historia, de atestiguar.

La necesidad de la recuperación de la memoria o conduce al proceso de olvidar o al proceso de rescatar la memoria; pero en la mayoría de los casos, la gente prefiere olvidar. El editor político del Buenos Aires Herald, Uki Goñi

señala que el olvido es lo deseado por los argentinos:

When the military eventually left and we had a trial against the members of the Junta, lots of people would suddenly say, 'Yo no sabía,'...and of course it's very hard to believe that. So the pretense carried on even as far as saying that they didn't know years later. At the time, most people turned a blind eye to it, and then, afterward, when it was obvious and it couldn't be ignored, people pretended that they didn't know in the first place. I think that there's general apathy toward the subject.²⁰

Según Freud, el olvido es una parte intrínseca del trauma:

The historical power of the trauma is not just that the experience is repeated after its forgetting, but that it is only in and through its inherent forgetting that it is first experienced at all....Since the traumatic event is not experienced as it occurs, it is fully evident only in connection with another place, and in another time....A history can be grasped only in the very inaccessibility of its occurrence.²¹

Contra este fenómeno del olvido permanente luchan los que escriben, así preservando la memoria y la dignidad para todos. Entre la literatura publicada, hay tanta variedad de estilo como hay escritores en Argentina y Chile. Se pueden dividir los textos producidos en tres grupos generales: hay textos escritos por los sobrevivientes, los exdesaparecidos o los familiares de los desaparecidos; hay textos ficticios escritos por los que no experimentaron la tortura de primera mano, los autores en el exilio o los que no fueron detenidos; finalmente, hay personas en el extranjero que han compilado un tipo de documental con los testimonios de varias personas, o con la investigación histórica.

Conversación al Sur

Miembro de la segunda categoría, la argentina-colombiana Marta Traba salió de la Argentina muchos años antes del golpe de estado para vivir en Colombia con su marido. A pesar de no experimentar la tortura ni la dictadura directamente, ella escribió la novela Conversación al sur para contar al mundo lo que había pasado en su patria. En concordancia con la idea de prevenir la justificación y perpetuación de la violencia, Traba explica su propósito literario e histórico en la dedicatoria de Conversación al sur con la frase: "A Gustavo y Elba, para no olvidar."²²

En su novela, Traba presenta a dos mujeres ficticias, Irene y Dolores, que

conversan y crean con sus diálogos una dicotomía entre el cuerpo torturado y el cuerpo sano, la sociedad y los desaparecidos, el espacio privado y el espacio público, y la generación mayor y la generación de los jóvenes—este último el grupo perseguido con más frecuencia que cualquier otro. La presencia de tantas dicotomías refleja el proceso psicológico que el sujeto torturado experimenta. Como explica el autor Robert Jay Lifton, quien documentó las atrocidades en Hiroshima:

So one is inwardly or unconsciously struggling with how to cohere and how to absorb and in some measure confront what one has had thrust upon one, what one has been exposed to. And that's what trauma is all about...That is, extreme trauma creates a second self.²³

Lifton introduce la idea de que una escisión, una ruptura se desarrolla en la persona torturada entre la persona que experimenta la tortura y la persona que la sobrevive. La persona torturada tiene que separarse del momento doloroso para poder sobrevivir. Apoyando esta sugerencia, L.L. Langer comenta sobre un sobreviviente del holocausto, señalando la brecha entre su existencia en los campos de concentración y su vida actual:

It [his holocaust experience] can...never be joined to the world he inhabits now. This suggests a permanent duality, not exactly a split or a doubling but a parallel existence. He switches from one to the other without synchronization because he is reporting not a *sequence* but a *simultaneity*.²⁴

Tal como la persona torturada crea dos realidades paralelas, la novela se divide en múltiples dualidades.

En Conversación al sur, el ejército tuvo presa a Dolores, quien demuestra en esta novela los efectos deshumanizantes de la tortura. En el centro de detención, sus torturadores le causaron abortar su embarazo y mataron a su esposo Enrique. Por otro lado, Irene, una actriz argentina, representa un cuerpo más o menos sano.

Mientras Irene y Dolores conversan, Dolores empieza a hablar de la tortura que siempre está presente en su mente.

De pronto se puso a clasificar las torturas como si hablara de especies vegetales...Mientras fumamos un cigarrillo o tomamos un café es posible comentar que a alguien le han hecho tragar sus excrementos o beber su orina...lo importante es sobrevivir y cuando eso te pasa, ya no sos el mismo, ¿viste?...Debía ser así para que, tirada boca arriba, desnuda y pateada hasta que se desmayó, en el

sexto mes de su embarazo, se considere una favorecida por la suerte puesto que está aquí, ahora, charlando conmigo de la desdicha de los otros.²⁵

Insensible a la tortura después de haberla sentido durante tanto tiempo, Dolores puede nombrar la tortura como si "hablara de especies vegetales."

Privar los objetos de todo sentido era una meta de los torturadores.

Como explica Scarry:

The room, both in its structure and its content, is converted into a weapon, deconverted, undone. Made to participate in the annihilation of the prisoners, made to demonstrate that everything is a weapon, the objects themselves, and with them the fact of civilization, are annihilated: there is no wall, no window, no door, no bathtub....²⁶

Desde este punto de vista, es natural que Dolores hable de la tortura como de vegetales porque todos los objetos han perdido su sentido: todo contiene un elemento de tortura.

Como los objetos que han perdido su sentido, la mujer que era Dolores ha sido despojada de su propio nombre y de lo que este nombre representa: su identidad. Aunque Dolores es su nombre, a la misma vez es un sinónimo para 'heridos' y un vínculo con su tortura. En el centro de detención, los torturadores le fijaron un número a Dolores y le devolvieron un nombre irreconocible cuando la dejaron en libertad. Ahora, el nombre Dolores no sólo identifica a la mujer sino que representa algo más; éste no vuelve a tener el mismo significado, perpetuando así la tortura que ella sufrió.

Esta pérdida de su nombre refleja también su caída de la civilización porque el nombre es su marca identificadora en la sociedad y un indicio de su humanidad. Scarry demuestra este proceso de romper los enlaces con la civilización y con los objetos conocidos:

In all these cases the designation of an intensely painful form of bodily contortion with a word usually reserved for an instance of civilization produces a circle of negation: there is no human being in excruciating pain; that's only a telephone; there is no telephone; that is merely a means of destroying a human being who is not a human being, who is only a telephone....²⁷

Como el teléfono que deja de ser un teléfono, Dolores deja de ser Dolores.

Por usar el baño con frecuencia, Dolores revela que la tortura la dejó con problemas intestinales. Además de este signo físico de la tortura que permanece en su vida, la reacción de Dolores en comparación con la de Irene

al oír el timbre destaca claramente que hay una línea infranqueable entre Dolores e Irene. Aunque el hijo y la nuera de Irene desaparecieron en Chile sin tener contacto con ella, Irene no comprende lo que significa ser torturado como Dolores lo comprende.

Cuando el timbre suena en la casa de Irene, ella quiere abrir la puerta, pero Dolores le ruega que no la abra si no espera a nadie. Entonces, Irene "le alzó la cabeza [a Dolores] para hacerla entrar en razón y vio algo que nunca había visto. El miedo arrasando un rostro." Después de la partida del hombre que tocó el timbre, Irene dice, "Ahora nos queda la duda de quién podría ser." A la cual, Dolores responde, "Puede ser que no se tratara de nada malo, ¿viste? Pero ¿qué puedo hacer? Es más fuerte que yo. Me quedan todos los reflejos del pavor."²⁸

Los desaparecidos viven con la memoria opresiva de lo que les pasó. Los pensamientos de Dolores siempre regresan a la tortura: "¿O esta vez la picana? ¿Y cuántas veces se había hecho furiosamente el propósito de no pensar? ¿No había modo de escapar del infierno de la memoria?"²⁹ Como Freud y otros psicoanalistas han postulado, el acontecimiento traumático regresa en la forma de escenas retrospectivas como ésta. Los psicólogos Van der Kolk y van der Hart formulan:

Thus, in contrast to narrative memory, which is a social act, traumatic memory is inflexible and invariable. Traumatic memory has no social component; it is not addressed to anybody, the patient does not respond to anybody; it is a solitary activity.³⁰

Dolores demuestra la soledad y el abandono que siente como una exdesaparecida cuando pregunta a Irene,

¿Por qué te crees que ya la gente ni te mira cuando se cruza en la calle? Si un amigo te ve cuando subís al ómnibus mete la cabeza en el diario como si hubiera aparecido el diablo y se baja en la parada siguiente, no vaya a ser que le digas "chau" y el saludo le cueste el pellejo.³¹

La sociedad evita a los desaparecidos como si hubiera el peligro de contraer la plaga de ellos.

Otra tremenda diferencia entre la sociedad y los desaparecidos es su comprensión de la realidad. Mientras que Dolores no se engaña sobre su experiencia y ni sobre el peligro que todavía la amenaza, Irene vive en un mundo de autoengaño. Cuando comenta sobre la situación en Chile, Irene declara, "Yo oí solamente noticias sobre el Estadio, donde están metiendo a

medio mundo....Tarde o temprano tendrán que soltarlos.”³² Es importante señalar que Irene es bien informada y concienzuda en comparación con mucha gente. Cuando son confrontados con los hechos de la tortura en la Argentina, mucha gente siguió diciendo: “No sabía.” Hasta que Irene también sufra la tortura, ella no podrá estar al mismo nivel psicológico que Dolores. Irene misma reconoce esta distinción entre ella y Dolores cuando dice:

Me da vergüenza decírtelo porque parece una bravuconada; pero no sé lo que es el miedo, no sé cómo es....Estoy como rodeada, empapada del horror de no saber nada del muchacho. ¿Será eso el miedo? Sabía que mi nombre estaba prohibido en Buenos Aires, y no tuve miedo de volver...

No lo sé. Lo que sé es que no se siente miedo mientras uno crea que hay ciertas cosas que no pueden pasarle. Te enterás que matan a los otros, que los torturan, que los hacen pedazos; pero pensás que no es con vos. El miedo empieza cuando la cosa te alcanza directamente y te das cuenta de que no, que no estabas a salvo.³³

Negando la seguridad del espacio privado, la dictadura destruyó este sentido de estar a salvo aun dentro de la casa. Según Nunca más, un 62 por ciento de los secuestros ocurrieron dentro del domicilio. Conversación al sur recrea esta situación al final del libro, cuando la casa de Irene se convierte en una prisión, donde el ejército detiene a Dolores e Irene.³⁴

El útero de Dolores también deja de ser un espacio privado, pues los torturadores lo controlan. Ni siquiera la mente de Dolores le pertenece. En su artículo “Conversación al sur: novela para no olvidar,” María Sola destaca que Dolores no tiene control sobre sus propios pensamientos. Por un lado, Dolores quiere olvidar; pero por el otro, no puede hacerlo. Sola escribe lo siguiente sobre Dolores:

Pues de su férrea disciplina le resta apenas conciencia para obligarse a recordar. La ironía de su peculiar situación resalta en una de sus reflexiones: “Ahora vivía tratando, al tiempo, de olvidar y de vengarme, lo cual era imposible, porque para vengarme no podía olvidar.”³⁵

La opción de olvidar no es accesible a Dolores. El trauma que la dictadura le infligió nunca termina de resonar en su cerebro.

Gisela Norat afirma que Irene pierde el espacio privado de su casa cuando deja entrar a Dolores:

As soon as Irene allows Dolores to cross her threshold, she "exposes" herself to the consequences of associating with a persona non grata. Symbolically, Irene is admitting the political reality into the private domain of her home.³⁶

Como sugiere Parizad Dejbord, la casa simboliza la patria que también deja de ser un espacio protector.³⁷ Según Dejbord, mediante la yuxtaposición, las novelas de Traba

se erigen como construcciones que conscientemente proponen inquietar al lector mediante la problematización y el cuestionamiento de todo aquello que se toma por sentado en una sociedad "civilizada": la seguridad física, personal y familiar junto a la justicia civil y legal. Asimismo, sus textos apuestan a la destrucción de dicotomías: lo privado/lo público; la patria/el enemigo; el adentro/el afuera.³⁸

La novela utiliza estas dicotomías—lo público/lo privado y la patria/el enemigo—y las destruye para reflejar la realidad—una realidad en la que la dictadura destruía estas dicotomías.

Aunque la dictadura anuló la distinción entre lo privado/lo público y la patria/el enemigo, como ya he mencionado, la tortura creó una ruptura entre el cuerpo torturado y el cuerpo sano y separó a los desaparecidos de la sociedad. Mediante su persecución casi exclusiva de los jóvenes (82 por ciento de los detenidos tenían menos de 30 años según las cifras de La Plata de Argentina), la dictadura solidificó una división más: entre la generación mayor y la generación de los jóvenes.³⁹

Como sugiere Sola, lo que unifica tanto a los viejos como a los jóvenes, lo que destroza esta dicotomía, es el sufrimiento.⁴⁰ Sin tomar en cuenta la edad o la clase de sus víctimas, la dictadura hería a todos por igual.

Nora Strejilevich y Jacobo Timerman

En su artículo "Rewriting Fictions of Power: The Texts of Luisa Valenzuela and Marta Traba," Emily Tomlinson provee una idea que vincula toda la literatura generada por la dictadura, incluyendo las ficciones como Conversación al sur y la literatura testimonial de Nora Strejilevich y Jacobo Timerman:

The novel itself takes on and expands the capacity for worldly self-extension that is denied the marginal consciousness under torture; in so doing, it attempts to ensure that the interpretation of pain, the one incontestable 'presence' or 'certainty' available to that consciousness, can no longer be solely the certainty of power.⁴¹

La literatura reclama el espacio perdido durante la dictadura, reclama la palabra y todo el poder que ésta conlleva.

Aunque los autores que han experimentado la tortura y los que no la han experimentado tienen el mismo propósito de rescatar la memoria, reclamar el lugar de los torturados en la humanidad y prevenir la continuación del poder ilegítimo, hay una diferencia innegable entre ellos. Robert Jay Lifton, que no fue víctima del holocausto, escribió un libro sobre los médicos nazis.

Refiriéndose a una conversación con el autor y sobreviviente del holocausto Elie Wiesel, Lifton dice:

What he [Elie Wiesel] was saying is that you must in some significant psychological way experience what they experience. You can never do that quite. But it's being a survivor by proxy, and the proxy's important. You're not doing what they did, you're not exposed to what they were exposed to, but you must take your mind through...what they went through, and allow that in.⁴²

Mientras Wiesel anima a los autores que no han vivido lo que escriben a tener esta actitud, sigue distinguiendo entre los autores como Lifton y los sobrevivientes. Schreiber Weitz también reconoce esta distinción, pero añade que es imposible no hablar, sugiriendo también una aceptación de las obras ficticias:

People have said that only survivors themselves understand what happened. I'll go a step further. We don't...I know I don't...

So there is a dilemma. What do we do? Do we not talk about it? Elie Wiesel has said many times that silence is the only proper response but then most of us, including him, feel that not to speak is impossible.

To speak is impossible, and not to speak is impossible.⁴³

Por su parte, Dori Laub propone con respecto al testimonio:

The survivors did not only need to survive so that they could tell their stories; they also needed to tell their stories in order to survive.

The testimony is, therefore, the process by which the narrator (the survivor) reclaims his position as a witness: reconstitutes the internal 'thou,' and thus the possibility of a witness or a listener inside himself.⁴⁴

Caruth añade:

Speech seems to offer only, as Kevin Newmark says, the attempt "to move away from the experience of shock by reintegrating it into a

stable understanding of it."⁴⁵

Desde la perspectiva de Caruth, Laub, Weitz y Wiesel, el testimonio es una terapia, casi una necesidad y una manera de manejar el trauma.

Shoshana Felman analiza la poesía de Celan, un poeta y sobreviviente alemán del holocausto, siguiendo el proceso por el cual éste reclama el lenguaje.

Celan's poetic writing therefore struggles with the German to annihilate his own annihilation in it, to reappropriate the language that has marked his own exclusion: the poems dislocate the language so as to remold it, to radically shift its semantic and grammatical assumptions and remake—creatively and critically—a new poetic language entirely Celan's own. Mallarmé's crisis of language here becomes the vital effort...to reclaim and repossess the very language in which *testimony* must...be given.⁴⁶

El proceso de reclamar la lengua española, la lengua de su tortura y la lengua de la que los torturadores le privaron, es un proceso único al sobreviviente de la tortura, y al cual Traba no podía someterse.

Theodor Adorno subraya la necesidad de reinventar el arte, de crear un nuevo estilo después del desastre: "The esthetic principle of stylization...make[s] an unthinkable fate appear to have had some meaning; it is transfigured, something of its horror is removed."⁴⁷ No solamente tienen que reclamar la lengua, sino que los sobrevivientes tienen que producir otro tipo de arte. Traba recurre a un estilo novelístico mientras que las narrativas de Strejilevich y Timerman tienden a ser más como un monólogo interior que no cabe dentro de una categoría fija.

Debido al carácter de la memoria del trauma original que constantemente oprime a los autores, las obras de Strejilevich y Timerman son dictadas por sus recuerdos: éstas deben ser fieles a la imagen que vuelve a aparecer en su mente. Por eso, el estilo de sus obras es menos novelístico, y toma la forma de una colección de memorias autobiográficas.

Caruth propone que esta memoria repetida es una reacción involuntaria al trauma:

Not having truly known the threat of death in the past, the survivor is forced, continually, to confront it over and over again....It is because the mind cannot confront the possibility of its death directly that survival becomes for the human being, paradoxically, an endless testimony to the impossibility of living.

From this perspective, the survival of trauma is not the fortunate passage beyond a violent event, a passage that is accidentally interrupted by reminders of it, but rather the endless *inherent necessity* of repetition, which ultimately may lead to destruction.⁴⁸

Timerman y Strejilevich han convertido una fuerza potencialmente destructora en el acto creativo: el acto de escribir.

Como una serie de sueños, la novela de Strejilevich salta bruscamente de una idea a otra. Cuando relata el cumpleaños cuando sus padres la traicionan y la llevan al dentista, Strejilevich cambia el tema y escribe:

[They] even had a ferret, a really nasty little beast. It's similar to the weasel...but when it gets hungry, it will attack humans in places like the earlobe or the nose. That ferret really messed up my nose, nibbling on it whenever I dozed off....They cracked up laughing during these episodes. That was the scariest part of all.⁴⁹

Mediante la yuxtaposición de dos situaciones en que los hombres la defraudan, ella demuestra que las injusticias de la vida real no equivalen a las injusticias de la dictadura. Aunque la vida puede ser cruel, las crueldades de la dictadura existían en otro nivel. Cada sección presenta el trauma inhumano que experimentó Strejilevich y crea un sentido de incredulidad en el lector, que se refleja en la autora misma porque ella tampoco puede creer que lo que escribe no sea ficción; que unos hombres le han impuesto actos tan bárbaros y que ella ha sobrevivido.

Por ser verdaderas, las obras de Strejilevich y Timerman introducen un elemento mucho más chocante que hace palidecer las emociones de Conversación al sur. Demostrando que sus nervios están cerca de la superficie, la furia de Timerman salta de la página—es palpable. Adaptado a su nuevo ambiente, Timerman explica que lo que amenaza su estabilidad mental es “la penetración del mundo de afuera, con todas sus memorias” (85; la traducción es mía). Esta penetración viene en la forma de un libro escrito por Liv Ullmann. Timerman describe un encuentro con ella después de su liberación:

She gazes at me with sympathy, indifference, or perhaps aloof interest. And I look at her with hatred...Yet it would be impossible not to tell her that it was she, Liv Ullmann, who did me the most harm while I was in prison...We called her “Howlmann” because her name coincided with the word “howl,” which was what we mostly did in our cells—we howled inside...And all this happened after her book

arrived in the prison...She brought to that place where tenderness is the enemy, where goodness is madness and memory the implacable, encroaching leper, she brought that gentle face of hers...She brought it directly to me—me with three sons, and I tremulously defended myself against their memory, those three sons who'd been told by a policeman that their father was a brave man because of the manner in which he withstood torture.⁵⁰

Todo lo que Timerman y Strejilevich escriben está infundido de la verdad vivida—que impacta más que algo inventado—y de todo el horror que sus testimonios implican.

La elección Timerman de la palabra 'aullar' para describir su estado mental subraya otra vez la pérdida de la lengua que los detenidos experimentaban. Con referencia al fenómeno de volver a un estado más primitivo, Scarry escribe:

Physical pain does not simply resist language but actively destroys it, bringing about an immediate reversion to a state anterior to language, to the sounds and cries a human being makes before language is learned.⁵¹

El regreso al modo de comunicar primordial demuestra que los seres humanos torturados no solamente pierden la conexión con el mundo sino que se convierten en seres menos evolucionados. Mediante el acto de escribir, Timerman y Strejilevich reafirman su capacidad intelectual y recuperan su posición en la sociedad humana tradicional.

Otro elemento único a Strejilevich y Timerman como sobrevivientes es el enfoque sobre su religión, el judaísmo. Ser judío en la Argentina durante la dictadura era una desventaja debido a los sentimientos antisemitas que prevalecían especialmente en algunos sectores del ejército. Siendo una adolescente cuando fue secuestrada, Strejilevich relata el tratamiento especial que recibían los judíos:

Jews were taken out on a daily basis to be shoved around, beaten up. One day Hitler's speeches were played and they were forced to raise their arms in salute and say, "I LOVE HITLER, HEIL, HEIL, HEIL FUHRER." The guards got a big kick out of this. Then they stripped the prisoners down and spray-painted black swastikas on their bodies.⁵²

They centered the interrogation around Jewish matters.⁵³

Para los judíos argentinos, la opresión antisemita fue paralela a las

atrocidades del holocausto. Como comentarista político, Timerman analiza la ideología de la dictadura, señalando una base antisemita que le lleva a creer que la dictadura argentina tiene mucho en común con el período equivalente antes y durante la Segunda Guerra Mundial:

For a Jew, the description put forth by a military ideologue as to the nature of Argentina's main enemies is like the appearance of an ancient ghost, since the figures chosen to illustrate the enemy are three Jews.

Timerman postula:

Indeed, at various times, they've [military officials] voiced the need to avoid any expression of anti-Semitism, maintaining this as a tactical necessity, however, rather than an ideological position or an expression of principle. Their main argument in favor of avoidance of any suspicion of anti-Semitism invariably has been the need to avoid confrontation with the powerful Jewish community in the United States.⁵⁴

Durante su detención, Timerman fue interrogado varias veces sobre su conexión con el movimiento sionista. Sus interrogadores insistían que los sionistas querían controlar el mundo y que la Argentina era "un centro de poder" judío desde el cual los judíos lanzarían su ataque.⁵⁵

El tono indignado de Timerman cuando expone sobre su detención durante la dictadura y el tema del judaísmo, la tristeza que inspiran los relatos de Strejilevich y todas las palabras de los sobrevivientes han motivado a otros intelectuales a escribir en beneficio de los que no han sobrevivido y de los que no tienen la capacidad de presentar su testimonio.

Eric Steiner Carlson

Como ejemplo de un autor de un libro documental, Eric Stener Carlson perpetua la memoria de Julia, una mujer joven que desapareció en Argentina cuando estaba embarazada, y cuyos restos fueron encontrados en una tumba común, e identificados por los signos de una cirugía cardíaca y con la ayuda de placas dentales.

En un sentido, los libros documentales como el de Carlson sirven para enseñar e informar a quienes no han sido tocados por la dictadura. Hoy en día, muchas de las obras aparecen primero en inglés porque es la lengua natal del autor—como en el caso de Carlson—o son traducidas al inglés para que adquieran una circulación más extensa. Como son una herramienta de la

enseñanza, los documentales dependen de los hechos publicados y los testimonios de personas que vivieron en la Argentina o Chile durante la dictadura. Aunque la información recogida por los documentales puede tener un gran impacto, éstos no comparten la misma motivación ni pasión que las obras de los sobrevivientes—o aun las novelas ficticias—debido a que su misión principal de informar los obliga a mantener una distancia objetiva para dar validez a sus palabras.

Sin embargo, la emoción y las opiniones de Carlson se advierten claramente. El título completo de su obra, I Remember Julia: Voices of the Disappeared, demuestra que Carlson, como Traba, quiere preservar la memoria y destaca que Carlson se compadece de los desaparecidos. En las menciones, Carlson discute un sujeto ya mencionado en conexión con el personaje de Dolores: el nombre robado.

The author finds it ironic that he is compelled to take "Julia's" real name away from her in order to promote her memory, for it is the name, first of all, that this disappeared person was robbed of when she was kidnapped.⁵⁶

Es claro que Carlson se siente apasionado por los desaparecidos; pero, aun cuando se menciona a sí mismo, utiliza la tercera persona—diciendo "el autor"—para crear un espacio entre el autor y el hombre emocionado que es también.

Para explicar el por qué escribir cuando tanta gente que conoció no quería recordar lo que les había pasado, Carlson relata este cuento de su profesor de literatura Arno_t quien sobrevivió el holocausto:

As he began to walk more and more slowly, he realized that he was freezing to death....Suddenly, a group of men who had been wandering on the fringe of the compound gathered around him and pressed their bodies together, raising his temperature through their body heat....Arno_t said that this is why he talks about the Holocaust....Although it was ugly....there was one beautiful moment when people gathered together to save his life, and this act of human solidarity had to be remembered.⁵⁷

Aunque esta explicación es válida, carece de un elemento personal, y por eso, abre un espacio entre el propósito de la obra y el autor, mediado por la experiencia del profesor Arno_t.

Desde el punto de vista de Shoshana Felman, que ofrece un curso universitario que investiga la relación entre la historia, el trauma y el

testimonio, la clave del éxito para los que tratan de enseñar sobre este tema es provocar una crisis en los estudiantes para que ellos puedan comprender el trauma de una manera limitada:

I have learned from that class, that teaching in itself, teaching as such, takes place precisely only through a crisis: if teaching does not hit upon some sort of crisis, if it does not encounter either the vulnerability or the explosiveness of an (explicit or implicit) critical and unpredictable dimension, it has perhaps not truly taught: it has perhaps passed on some facts, passed on some information and some documents....but that no one could *recognize*, and that no one could therefore truly *learn, read or put to use*.⁵⁸

Aquí yace el peligro de los documentales: que no provocan una crisis en su lector.

A la misma vez que Carlson incluye entrevistas con el ex-novio de Julia—que ha construido un sepulcro en su memoria—y con su hermano menor, también entrevistó al miembro del ejército argentino y al director—que hoy niega su relación íntima con Julia—de una clínica donde ella trabajaba. Así, los dos lados de la dictadura—los que la recuerdan y los que prefieren olvidarla—aparecen en el texto. Para representar todos los aspectos del tema y establecer su distancia objetiva, Carlson elige estas voces variadas (y que han aparecido a lo largo del texto de este trabajo).

Obras como la de Carlson son importantes para dar un trasfondo a los que no están informados sobre la dictadura; pero es importante que ese lector lea también tanto obras escritas por los sobrevivientes mismo como las obras de ficción sobre el tema. I Remember Julia: Voices of the Disappeared tiene la misma forma que un libro histórico, pero incorpora la opinión y el juicio del autor. Aunque presenta los hechos y una voz menos subjetiva, la obra de Carlson no tiene la urgencia de las palabras de los sobrevivientes ni la voz crítica y creadora de la ficción. Cada categoría narrativa complementa a las otras y ayuda a generar una imagen más completa del período.

Conclusión

Aunque los tres tipos de literatura—el documental, la novela ficticia y el testimonio de los sobrevivientes—representan una gran variedad de expresiones ya que cada una es única al autor que la escribe, las une el propósito común de rescatar la memoria. Debido a esta meta, no se puede determinar que un tipo sea superior o inferior a los otros. Los testimonios

pueden provocar una reacción más fuerte en el lector porque las emociones que leen son verdaderas; pero a la misma vez, los testimonios son restringidos por las memorias particulares de sus autores. La novela ficticia carece de esta restricción y tiene una gran libertad para presentar su mensaje, pero no tiene el mismo nivel de emoción. Por su parte, los documentales mantienen una voz histórica y hacen un trabajo científico requerido por el mundo actual para validar este acontecimiento. Mediante sus diferencias, la literatura generada por las dictaduras lucha con el problema de representar esta época tan nebulosa porque muchos de sus protagonistas han desaparecido o prefieren olvidar sus experiencias.

Es imposible entender el sufrimiento de los sobrevivientes de la dictadura sin haberlo experimentado. Pero, la lectura de estas obras es parte del proceso de reclamar la memoria, de reclamar el futuro, protegiéndolo del olvido y de la repetición de los hechos horribles de las dictaduras chilena y argentina. Caruth subraya la importancia de los testigos de la memoria:

Freud's central insight [is]...that history, like trauma, is never simply one's own, that history is precisely the way we are implicated in each other's traumas.⁵⁹

Aunque las experiencias de la tortura y de vivir en la Argentina y Chile durante esta época pertenecen exclusivamente a los sobrevivientes, Caruth indica que su historia pertenece a todos. El acto creativo de escribir la novela, el documental, la obra de teatro, o filmar la película, igual que el acto de interaccionar con ellos como lector, es absolutamente necesario para los autores y para la comunidad humana.

Mientras que la dictadura destruyó la lengua, la voz humana y la civilización, los varios tipos de narración y su lectura sirven para recrearlas, rescatando así lo que la dictadura intentó hacer desaparecer.

Acknowledgements

Faculty advisors: Profesor Carlos Alonso and Profesora Victoria García-Serrano.

Notes

¹ Marguerite Feitlowitz, *Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture* (New York, NY: Oxford UP, 1998), 5.

² Ludmila de Silva Catela, *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos* (La Plata, Arg.: Ediciones al Margen, 2001), 43.

- ³ Feitlowitz, 6.
- ⁴ Ibid., 7.
- ⁵ Ibid., 6. Publicado originalmente en *Diario Clarín* fechado 24/10/1975.
- ⁶ Eric Steiner Carlson. *I Remember Julia: Voices of the Disappeared* (Philadelphia, PA: Temple UP, 1996), 10-11.
- ⁷ Feitlowitz, 6.
- ⁸ Ibid., 25.
- ⁹ Ibid., 13.
- ¹⁰ Ibid., 14.
- ¹¹ Ibid., 87.
- ¹² "Chile." *Encyclopædia Britannica Online*; available from <http://proxy.library.upenn.edu:8461/eb/article?eu=109080>; accessed 7 Mar. 2004.
- ¹³ "Salvador Allende." *Encyclopædia Britannica Online*; available from <http://proxy.library.upenn.edu:8461/eb/article?eu=5876>; accessed 3 Apr. 2004.
- ¹⁴ "Augusto Pinochet." *Encyclopædia Britannica Online*; available from <http://proxy.library.upenn.edu:8461/eb/article?eu=61619>; accessed 3 Apr. 2004.
- ¹⁵ Mark Lakota. *The Truth About Pinochet: Chile's legacy of torture, murder, international terrorism and "the disappeared"*; available from <http://www.lakota.clara.net/myths/dina.html>; accessed 6 Mar. 2004.
- ¹⁶ Cathy Caruth, *Trauma: Explorations in Memory* (Baltimore: Johns Hopkins UP, 1995), 153.
- ¹⁷ Elaine Scarry, *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World* (New York: Oxford UP, 1985), 61.
- ¹⁸ Ibid., 27.
- ¹⁹ Ibid., 37.
- ²⁰ Carlson, 63-4.
- ²¹ Caruth, *Trauma*, 8.
- ²² Marta Traba, *Conversación al sur* (Mexico, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1981).
- ²³ Caruth, *Trauma*, 137.
- ²⁴ Ibid., 177.
- ²⁵ Traba, 45-6.
- ²⁶ Scarry, 41.
- ²⁷ Ibid., 44.
- ²⁸ Traba, 72.
- ²⁹ Ibid., 119.
- ³⁰ Caruth, *Trauma*, 163.
- ³¹ Traba, 45.
- ³² Ibid., 142.
- ³³ Ibid., 74.
- ³⁴ Ibid., 170.
- ³⁵ María Sola. "Conversación al Sur: novela para no olvidar." *Sin Nombre*, no. 12.4 (1982): 65.
- ³⁶ Gisela Norat. "Writing the Female Body in Marta Traba's *Conversación al Sur*." *Romance Languages Annual*, no. 8 (1996): 622.
- ³⁷ Parizad Dejbord. "Casas, casas y más casas: arquitectura de la represión en tres novelas de Marta Traba." *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, no. 29.2 (2000): 15.
- ³⁸ Ibid., 16.
- ³⁹ Catela, 26.

- ⁴⁰ Sola, 66-67.
- ⁴¹ Emily Tomlinson. "Rewriting Fictions of Power: The Texts of Luisa Valenzuela and Marta Traba." *Modern Language Review*, no. 93.3 (1998): 705.
- ⁴² Caruth, *Trauma*, 145.
- ⁴³ *Ibid.*, 154.
- ⁴⁴ *Ibid.*, 63, 70.
- ⁴⁵ *Ibid.*, 154.
- ⁴⁶ *Ibid.*, 33.
- ⁴⁷ *Ibid.*, 39.
- ⁴⁸ Cathy Caruth, *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History* (Baltimore: Johns Hopkins UP, 1996), 62-3.
- ⁴⁹ Nora Strejilevich, *A Single, Numberless Death* (Charlottesville, VA: UP of Virginia 2002), 67.
- ⁵⁰ Jacobo Timerman, *Prisoner Without a Name, Cell Without a Number* (New York: Knopf, 1981), 85, 86-7.
- ⁵¹ Scarry, 4.
- ⁵² Strejilevich, 18. Extracto de CONADEP.
- ⁵³ *Ibid.*, 19. Extracto de Nunca más.
- ⁵⁴ Timerman, 131.
- ⁵⁵ *Ibid.*, 72-74.
- ⁵⁶ Carlson, x.
- ⁵⁷ *Ibid.*, xv-xvi.
- ⁵⁸ Caruth, *Trauma*, 55.
- ⁵⁹ Caruth, *Unclaimed Experience*, 24.